



SOBRE ESQUINAS Y PUENTES

JUVENTUDES URBANAS, POBREZA PERSISTENTE
Y ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS COMUNITARIAS

Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda

(comps.)



Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.
Área Sociedad
y Vida
Contemporánea.





IDRC · CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international



Canada

Este trabajo se llevó a cabo gracias a la ayuda de una subvención otorgada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las del IDRC o las de la Junta de Gobernadores.

Las opiniones, hipótesis y conclusiones o recomendaciones expresadas en este material son responsabilidad del autor (es) y no reflejan necesariamente la visión de FAPESP.

Sobre esquinas y puentes : juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias / Milena Maia Arancibia... [et al.] ; prólogo de Juan Pablo

Pérez Sáinz. - 1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Flacso Argentina, 2021.

119 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-9379-82-4

1. Jóvenes. 2. Trabajo Comunitario. 3. Políticas Públicas. I. Arancibia, Milena Maia. II. Pérez Sáinz, Juan Pablo, prolog.

CDD 305.23086

Editado por Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Imagen de tapa: Tan Perdidos como el paraíso, detalle. Acrílico y óleo sobre tela. año 2020. Paula Senderowicz. ©Paula Senderowicz. Ph ©Laura Ortego.

Revisión editorial: María Silva

Diseño y maquetación: Nadia Cassullo

Impreso en Latingráfica, en el mes de diciembre 2021.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



© 2021

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Tucumán 1966 (C1050AAN)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

+ 54 11 5238 9300

www.flacso.org.ar//programas/programa-de-juventud/

juventud@flacso.org.ar

SOBRE ESQUINAS Y PUENTES

JUVENTUDES URBANAS, POBREZA PERSISTENTE
Y ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS COMUNITARIAS

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
Por Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda	
PRÓLOGO	11
Por Juan Pablo Pérez Sáinz	
PRESENTACIÓN	21
Por Milena Arancibia, Fabiola Carcar y Ana Miranda	
CAPÍTULO 1	25
Trabajar en la intersección entre juventudes, pobreza persistentes y géneros.	
Por Milena Arancibia y Ana Miranda	
CAPÍTULO 2	53
Temporalidades, coyunturas y evolución de la inserción ocupacional entre las juventudes populares	
Por Miguel Alfredo y Ana Miranda	
CAPÍTULO 3	83
Desigualdad espacial, trabajo y tareas de cuidado: exclusión laboral y soluciones comunitarias para jóvenes en barrios populares del AMBA	
Por Milena Arancibia, Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Ana Miranda	

CAPÍTULO 4119

Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis

Por Carla Fainstein, Milena Arancibia y Nina Scopinaro

CAPÍTULO 5157

Políticas activas de empleo y formación profesional: las juventudes de sectores vulnerables desde el accionar estatal

Por Fabiola Carcar, Carla Fainstein y Nina Scopinaro

CAPÍTULO 6201

Colectiva de jóvenes en Brasil: sobre investigación, acción y aliento en tiempos pandémicos

Por Maria Carla Corrochano, Agnes Jose Maria Salas Roldan, Keytyane Medeiros, Laís Vieira, Maria Eduarda Raymund Nogueira, Maiara Neves y Letícia Cruz

AUTORES231

CAPÍTULO 1

Trabajar en la intersección entre juventudes, pobreza persistentes y géneros

Milena Arancibia y Ana Miranda

Estoy harta
enferma de ver y tocar
ambos lados de las cosas
enferma de ser la condenada puente de todos.
Nadie
se puede hablar
sin mi
¿No es cierto?

El poema de la puente, Kate Rushin

Introducción

Desde principios del siglo XX, las ciencias sociales se han propuesto estudiar las adolescencias y juventudes en tanto fenómenos sociales, culturales e históricos que forman parte de un proceso asociado al crecimiento de las ciudades e intermediado por la extensión de la esperanza de vida. Las obras de varias disciplinas de las ciencias sociales, como la psicología, la antropología, la educación, la sociología, los estudios culturales y la economía, hicieron foco en las

personas jóvenes y en sus trayectorias vitales teniendo en cuenta las diferentes coyunturas y temporalidades. De este modo, conformaron un campo de estudio novedoso a partir del trabajo sobre las implicancias de las generaciones y sus contextos, en términos de condiciones de vida y justicia social.

En términos históricos, los primeros estudios que tuvieron en consideración fenómenos etarios —con impacto en la pedagogía y en la organización de los sistemas educativos nacionales— se desarrollaron en el área de la psicología de la adolescencia. Estos estudios generaron un conjunto de conceptualizaciones sobre la pubertad, el cambio físico y la adaptación productiva (*coping*). Dentro de esta corriente, cobró gran importancia el concepto de moratoria de Erik Homburger Erikson acerca de los aspectos psicosociales que enfrentan las personas y que constituyen un proceso de construcción de identidad durante la adolescencia. Estas ideas marcaron gran parte de la literatura latinoamericana sobre estudios de juventudes durante las últimas décadas del siglo pasado (Bendit y Miranda, 2016).

En nuestros días, las ideas de moratoria, adolescencia y pubertad física tienen poca visibilidad en el campo de los estudios sociales de juventudes, pero aún continúan vigentes en las programáticas y acercamientos del sector de la salud y de las áreas de adolescencias que integran el sector de desarrollo social. Algunas variantes de ese enfoque sostienen que los y las adolescentes deben superar en términos individuales tres duelos: del cuerpo de niño/a, de la identidad infantil y de las limitaciones de sus padres/madres. De este modo, se van convirtiendo en personas adultas, en un proceso que se encuentra en revisión, pero que según distintas agencias (OMS, UNICEF) puede abarcar hasta los 24 años.

Los estudios de juventudes que trabajan desde perspectivas de las ciencias humanísticas y sociales presentan una alternativa a los enfoques psicobiologicistas, sobre todo a aquellos anclados en el análisis clínico individual. Proponen que la juventud —en tanto etapa del curso de vida— abarca entre los 15 y los 29 años (en algunos casos hasta los 35). Se diferencian de las miradas individualistas al incorporar

ciertos factores, como la distribución de los recursos económicos y sociales, las jerarquías asociadas al poder, la construcción de los géneros y la historicidad de las relaciones entre las personas. Todos elementos que pueden resultar molestos para las respuestas rápidas y del sentido común, especialmente porque carecen de recetas y verdades absolutas. En esta dirección, y para hacer énfasis en una mirada plural, utilizan el término *juventudes* para nombrar al colectivo de personas jóvenes.

Las autoras y autores de la presente publicación contribuimos —a través de redes latinoamericanas e internacionales— a la tradición de los estudios sociales de juventudes desde principios de los años noventa. Nuestro objetivo es dialogar con investigaciones clásicas y contemporáneas orientadas a la comprensión de los procesos sociales y al diálogo social amplio. De este modo, buscamos contribuir a los estudios sociales latinoamericanos con una propuesta que integra una investigación empírica original, con inquietudes público-políticas de transformación social (Jelin, 2020).

El libro en su conjunto presenta los resultados de un proyecto sobre las estrategias para generar ingresos de las juventudes en situación de vulnerabilidad. El proyecto se desarrolló en un marco de aprendizaje permanente generado por la articulación entre organizaciones, que incluyó a equipos de la Alianza Vidas Sitiadas de FLACSO Costa Rica coordinada por Juan Pablo Pérez Sainz (ver Prólogo), a investigadores de la red y a colegas del IDRC, con quienes pudimos conocer propuestas de transformación y de producción académica orientadas a la resolución de problemas sociales.

Este capítulo aborda los antecedentes teóricos que se encuentran en los cimientos de una cooperación —no asimétrica— entre organizaciones que, aunque tienen trayectorias diferentes, en todos los casos ponderan el trabajo comunitario y la construcción de redes. Las ideas que se exponen en el capítulo corresponden a la etapa final de un trabajo conjunto que atravesó distintas fases a lo largo de dos años y medio. Se organiza a través de nudos temáticos-conceptuales que atravesaron los distintos tramos de nuestra investigación. Estos nudos tienen un

abordaje un tanto ecléctico y hacen referencia a debates que fueron de gran utilidad para la generación del conocimiento en transferencia.

Juventudes, barrios y esquinas

En la historia y la sociología de las juventudes, determinados espacios urbanos, como los barrios y las esquinas, ocupan un lugar ineludible. La preocupación por el espacio fue registrada sobre principios del siglo XX por un conjunto de sociólogos que formaron la denominada *Escuela de Chicago*. En el contexto de los procesos de urbanización promovidos por la industrialización de principios del siglo XX, esta corriente retrató el lugar de la sociabilidad callejera a través de investigaciones situadas, que mostraron la vida cotidiana de las personas en grandes urbes, inaugurando así la corriente de la llamada *ecología urbana*.

A partir de estos estudios, surgieron nociones claves para las investigaciones sociales urbanas, entre ellas la del arquetipo del “hombre marginal”. Según Jones y Rodgers, las investigaciones ecológicas urbanas procuraban evidenciar el dinamismo de las ciudades de manera relacional y evolutiva, en contraposición a los estudios sobre pobreza urbana de las últimas décadas del siglo XIX, que tendían a reflejar situaciones estáticas. Con ese propósito, elaboraron ideas sobre subculturas, desorganización social y urbanismo sostenidas en un empirismo radical, que proponía analizar lo social a partir de historias particulares y localizadas (Jones y Rodgers, 2016).

Consideramos que revisar las ideas de la Escuela de Chicago es más que un ejercicio de musculatura intelectual. Antes bien, reflexionar sobre el sistema de ideas a través del cual nos hemos acostumbrado a hablar de lo que se nombra como *marginalidad* —de su composición sociogenérica, de su vínculo con la sociabilidad cotidiana, de la pobreza, de la movilidad social y espacial— nos resulta imprescindible: se trata de un ejercicio de honestidad intelectual, que forma parte de una tradición en el campo de los estudios de juventud. Con este mismo propósito, Feixas, Rodgers, Pérez Islas y Oliver trabajaron en

una edición del clásico libro *The Gang* (1927) que, junto con *Street Corner Society* (1943), mostró la emergencia de los grupos juveniles alternativos a los modelos normativos hegemónicos. Las descripciones de estos textos modelaron muchas nociones de nuestro sentido común y se plasmaron en representaciones literarias y audiovisuales que aún hoy siguen circulando.

A casi cien años de la publicación del primer libro, es posible pensar, por un lado, que la sociabilidad de las esquinas, las calles, las bandas y el merodeo son hechos ineludibles de las juventudes en paisajes urbanos; y, por otro lado, que estos movimientos se materializan según las oportunidades y restricciones vigentes del espacio geográfico y temporal en donde tienen lugar (Perez Islas y Castro-Pozo, 2019; Feixas et al., 2021). Las escuelas —sobre todo de nivel secundario— junto con este tipo de sociabilidad conforman los elementos sustantivos de las estructuras de actividades que las sociedades occidentales ofrecen a las personas jóvenes como parte de la organización de su vida cotidiana (Bendit y Miranda, 2016). Por eso, el panorama teórico se completa —haciendo justicia a la expansión de los sistemas nacionales de enseñanza— con aquellos libros que marcaron el inicio de este fenómeno durante los años sesenta, sobre todo *La sociedad adolescente* de James S. Coleman, y las obras posteriores de Talcott Parsons y Shmuel Eisenstadt (Feixas, 2010).

Poniendo el foco en nuestro estudio, las personas jóvenes con quienes trabajamos en la investigación crecieron a principios del siglo XXI en barrios del Gran Buenos Aires que se han denominado como *marginalizados* y experimentaron privaciones materiales desde edades tempranas. En este punto, es preciso advertir que, si bien existen fuertes diferencias entre los barrios y las poblaciones, la denominación de *barrio marginalizado* suele utilizarse como sinónimo del término *asentamiento popular* que comprende una variedad de tipologías habitacionales populares¹. Estas tipologías comparten la

1. El Gran Buenos Aires se corresponde con un agregado territorial integrado por la Ciudad de Buenos Aires y los municipios del conurbano bonaerense. Mientras que los barrios populares que predominan en la Ciudad de Buenos Aires son las llamadas *villas*,

informalidad sobre la tenencia de la tierra y la vivienda, a la vez que presentan graves déficits en relación con el acceso a servicios básicos e infraestructura urbana (Cravino et al. 2012). En todos los casos presentan una cobertura deficiente de las redes de agua potable y cloacas, dificultades de acceso al transporte, y falta de recolección y disposición de residuos sólidos. A esto se agrega que muchos de ellos se localizan en espacios contaminados, por lo que presentan falencias en términos de acceso a la salud, a la educación y a la justicia, entre otros derechos básicos (Fainstein, 2019) que incluyen el acceso a la comunicación y a los servicios de conexión digital. Todo esto configura un escenario de escasa presencia estatal (Auyero y Berti, 2013). En este libro, utilizaremos la denominación *barrios populares o asentamientos populares* para denominar estos territorios, intentado evitar el uso del adjetivo *marginal*.

Distintos autores focalizaron en la relación entre estructura social y espacio urbano al analizar las trayectorias de los habitantes de los asentamientos populares. En los últimos años, surgieron desarrollos teóricos que complejizaron las miradas que le otorgaban al territorio un peso específico propio en los procesos de estratificación social. Por un lado, buscaron dar cuenta de la complejidad del fenómeno alertando sobre los cambios en las formas de urbanización y poniendo en cuestión la relación lineal entre estructura social y procesos urbanos (Saraví, 2015; Cravino, 2009). Por otro lado, llamaron la atención acerca de las múltiples fronteras entre los espacios barriales, poniendo énfasis en la necesidad de abordar los desplazamientos, los espacios de intercambio e interacción, y los límites y barreras cambiantes en el estudio de las maneras de vivir la ciudad (Segura, 2012). Con el objetivo de cuestionar ciertos supuestos tanto de homogeneidad como de aislamiento social y espacial de la experiencia urbana de los residentes de los barrios de la periferia, analizaron distintas formas de habitar los espacios y de experimentar la ciudad.

en el conurbano bonaerense, encontramos los denominados *asentamientos o tomas de tierra*, es decir, ocupaciones de suelo que cumplen con el trazado de la cuadrícula urbana y que tienen lotes de un tamaño acorde a la normativa urbana vigente (Cravino, 2016).

En la articulación entre los estudios urbanos y los estudios de juventud, distintos autores —al analizar las trayectorias juveniles de los habitantes de asentamientos populares— focalizaron en la relación entre estructura social y espacio urbano. Desde la antropología urbana, se abordaron las prácticas juveniles en ámbitos urbanos mediante las que las personas jóvenes buscan “hacerse un lugar” (Chaves y Segura, 2015). Haciendo foco en la tensión analítica entre espacio urbano y espacio social, se analizaron las diversas maneras en las que los jóvenes construyen su lugar social en el espacio urbano. Segura (2017), a partir del análisis de la desigualdad en las trayectorias y movilidades juveniles en la ciudad, abordó las barreras que se les presentan a los jóvenes que habitan en la periferia para acceder a determinados lugares, actividades, personas y bienes, en definitiva a las oportunidades que brinda la centralidad urbana. En el mismo sentido, Chaves (2005) abordó las representaciones y acciones de los jóvenes en el espacio urbano. En su análisis, profundizó en los modos de apropiación del espacio por parte de las personas jóvenes —la murga y la esquina— e indagó sobre los lugares de visibilización de la juventud en el espacio público local. Sostuvo que los jóvenes se construyen como sujetos urbanos en la experiencia histórica y cotidiana de vivir la ciudad.

Distintos trabajos señalaron que, durante la niñez, adolescencia y juventud de las personas con quienes compartimos el proyecto, creció el número de habitantes de los barrios populares (Auyero, 2013; Cravino, 2012; entre otros). Como todos los grandes centros urbanos, Buenos Aires concentró oportunidades de trabajo y, en el período de reactivación, la disponibilidad de tierras fue cada vez menor, por lo que la competencia por el suelo creció. La reactivación económica y las obras de infraestructura generaron un aumento de la renta urbana que, junto con la falta de una política de regulación del suelo, generó efectos contradictorios en el territorio que hicieron cada vez más difícil el acceso a la ciudad para los sectores de menores ingresos. La escasez de suelo y la presión demográfica ejercida por la llegada de migrantes tuvo como resultado un crecimiento en altura de las villas de la ciudad y una densificación en el conurbano bonaerense, más lenta cuanto más lejos del centro de la ciudad (Cravino, 2016).

Pobreza persistente y fragmentación urbana

Hacia el año 2014 —en un contexto de ralentización del crecimiento económico— un equipo especializado en políticas sociales planteó la extensión de la *pobreza persistente* en nuestro país. A través de una serie de estudios realizados en barrios populares y de una revisión teórica de gran interés, presentaron un trabajo que sostenía que la pobreza persistente responde a “una condición generalizada y, donde —a partir de la privación económica— se combina críticamente un conjunto de otras dimensiones del hogar y su entorno cuyos indicadores deficitarios comprometen al ciclo de la reproducción del grupo familiar y/o conviviente (...) Su particularidad es que las privaciones (más urgentes) tienden a mantenerse en el tiempo y comprometen a más de una generación de un mismo grupo familiar, a pesar de los cambios favorables en su contexto social y económico” (Clemente, 2014: 44). De esta forma, se hicieron evidentes dos procesos insoslayables: la reproducción intergeneracional de la pobreza y su falta de adaptabilidad frente al ciclo de crecimiento inclusivo de principios del siglo veintiuno.

La obra retomó los debates latinoamericanos de los años sesenta y setenta, y las discusiones sobre la *marginalidad avanzada* como un proceso particular del siglo XXI. Entre los debates latinoamericanos a los que hizo alusión, cuestionó la noción de *modelo de integración* que —como veremos más adelante— fue también aludida por Bayón y Saravi para el caso de México (Bayón y Saravi, 2018). El argumento consistía en que el efecto integrador del Estado de bienestar había sido reemplazado por una solución familiar, lo que generó un modelo familiarista, destinado a atenuar los déficits de la exclusión del modelo neoliberal sin producir transformaciones en la segmentación social que dicho modelo económico había generado² (Clemente, 2014).

2. Estas contradicciones del modelo familiarista atravesaron también los debates de los feminismos sobre el rol doméstico asignado a las mujeres por los programas de ingresos condicionados. Algunas posturas sostenían que la naturalización de las tareas de cuidados provocada por la programación pública de protección de niños, niñas y adolescentes tuvo consecuencias en la ampliación de la desigualdad entre los géneros, ya que ofreció

La hipótesis sobre el modelo familiarista acompañó muchos de los trabajos que realizamos, sobre todo aquellos enfocados en las temáticas de la división sexual del trabajo y los cuidados (Miranda y Arancibia, 2018). Esta hipótesis fue muy importante para nosotras, aunque hay algunos puntos sobre el vínculo entre la pobreza y el modelo de integración con los que no estamos de acuerdo, debido a las limitaciones que percibimos en los alcances del Estado de bienestar con anterioridad al ciclo neoliberal. En efecto, ya desde los años noventa habíamos sostenido —siguiendo a W. Lozano— que la matriz estatal de bienestar no se había desarrollado de forma completa en América Latina (Lozano, 1998). Estas consideraciones, abordadas también por E. Jelin en base a los trabajos de F. Fernandes y R. Stavenhagen (Jelin, 2020), nos llevaron siempre a tener en cuenta los límites de los procesos de modernización. Advertimos que los modelos analíticos de exclusión social y su aplicación o traslación acrítica podían generar problemas conceptuales, así como inadecuaciones programáticas. Nuestro interés estuvo siempre asociado a mostrar las estructuras de desigualdad y sus alcances en distintas etapas, intentando superar las posturas dicotómicas sobre la inclusión y exclusión social³.

Respecto a otra de las obras centrales sobre esta temática, la de Loïc Wacquant, si bien tenemos reparos acerca de su conceptualización de la marginalidad avanzada y su reflexión sobre los procesos de estigmatización y segregación espacial urbana, creemos que es ineludible puesto que ha impregnado las reflexiones sobre la pobreza urbana. Para nuestro estudio, resulta de especial interés la definición de un nuevo régimen de marginalidad urbana, que es definida como

la base material para la continuidad de la división sexual del trabajo y la perpetuación de la mujer en las tareas reproductivas (Pautassi 2007, en Franco Patiño y Llobet, 2019).

3. En una publicación que revisó los primeros años del gobierno kirchnerista en Argentina, D. Filmus señaló las diferencias entre el modelo económico y social de los años noventa y el de principios de los dos mil. Siguiendo con las observaciones de CEPAL, sostuvo que la inexistencia de un cambio de estructura en la matriz productiva había impedido transformar la histórica heterogeneidad estructural que opera en las brechas de desigualdad en la región (Filmus, 2016). De esta forma, se había producido una continuidad en la vulnerabilidad de las economías a los ciclos externos, ya retratada en las obras clásicas del estructuralismo latinoamericano.

avanzada y que responde a la coyuntura de principios de siglo XXI en países centrales, en un contexto de crecimiento económico y retroceso del Estado de bienestar. Las definiciones sobre la nueva pobreza o marginalidad avanzada se encuentran asociadas a cuatro lógicas estructurales: i) la miseria de principios de siglo XXI se da en un contexto de crecimiento económico y responde a un proceso de polarización de la estructura de ocupaciones; ii) se trata de un proceso que va de la mano de las transformaciones en la cantidad y calidad de los empleos disponibles, en el cual una proporción de la clase obrera se convierte en “sobrepoblación absoluta”, es decir, no tiene destino en el mercado laboral; iii) es concomitante a la transformación del Estado, en virtud de las modificaciones del Estado de bienestar, que configura esquemas de menores protecciones sociales; iv) implica una dinámica espacial de concentración y estigmatización, que genera guetos urbanos (Wacquant y Mayer, 2007).

Lejos de extrapolar situaciones, hay varios puntos de interés en las definiciones sobre marginalidad avanzada, sobre todo en lo que hace a la desconexión funcional de las tendencias macroeconómicas y a las dinámicas espaciales de concentración y estigmatización. La desconexión funcional del crecimiento, ya presente en las obras latinoamericanas de finales de los sesenta —sobre todo en los trabajos de José Nun sobre la masa marginal (1969)—, da lugar a la reflexión sobre las restricciones y la escasez de oportunidades que las personas jóvenes tienen en su horizonte. Estas restricciones, que permean las realidades cotidianas de las juventudes en América Latina, se hacen evidentes en numerosos testimonios biográficos recogidos en guetos urbanos de ciudades centrales. La concentración espacial nos enfrenta a considerar las marcas de la estigmatización y los fenómenos que afectan a las grandes ciudades en el comienzo del siglo XXI, con particular fuerza en nuestro continente, donde los procesos de segmentación urbana se profundizaron.

En este contexto, comenzamos la investigación a principios del 2019 trabajando sobre una hipótesis consistente a partir de la cual desarrollar una investigación situada que permitiera generar un pensamiento original y propio sobre nuestra historia latinoamericana.

Nuestra hipótesis sostenía que *el diseño y la implementación de políticas de educación, trabajo y juventudes basadas en la noción de empleabilidad —o elaboradas en el marco de teorías del capital humano de base individual— presentan deficiencias o limitaciones, sobre todo en contextos de alta vulnerabilidad social. A esta idea se agregaba la evidencia de que en nuestro país se había producido un proceso de segmentación social que, a pesar de las mejoras sociales de comienzos del siglo XXI, generaba condiciones de vida de amplia privación entre grupos de jóvenes. Esas personas, que estaban expuestas tanto a fenómenos de estigmatización como a violencias territoriales e institucionales, se encontraban sin destino en el mercado laboral.*

En este camino de acercamiento a una realidad social que interpelaba nuestros marcos de interpretación, los resultados del proyecto “Entre la violencia y el empleo. Los dilemas de jóvenes de comunidades urbanas marginales en Centroamérica” de FLACSO Costa Rica fueron centrales. La investigación, que fue realizada en asentamientos populares urbanos de Centroamérica —incluyendo barrios bajo el control territorial de pandillas (también denominadas *maras*) en El Salvador— indagó sobre las mediaciones que apoyan y limitan las oportunidades de las personas jóvenes, y sobre sus ámbitos de interacción. Dentro de las mediaciones postuladas estaban la familia, la educación, el trabajo, las instituciones y los pares. A su vez, además del estudio territorial, se incorporó a la investigación el estudio de la violencia contextual asociada a la presencia de micro mercados de drogas (Pérez Sainz, 2018).

A pesar de que mostraba una realidad distante a la del Cono Sur, el estudio fue de gran importancia para nuestra hipótesis de partida, sobre todo por sus hallazgos sobre las limitaciones de las políticas de empleo relacionadas con el fortalecimiento de la “oferta laboral”⁴. En efecto, a los argumentos críticos clásicos que asocian la

4. En el campo de los estudios del trabajo y en las estadísticas laborales, se denomina oferta laboral al sector de los trabajadores. Según la teoría estándar del mercado de trabajo, la oferta estaría integrada por todas aquellas personas que trabajan o buscan

desocupación juvenil a la escasez de demanda laboral (Miranda, 2007; Perez, 2007), sumó el análisis de tres procesos que estarían interactuando en la reducción de oportunidades entre las juventudes que habitan en barrios populares. Estos son: i) la estigmatización que pesa sobre los territorios y sus habitantes, y que afecta especialmente a las juventudes en base a su aspecto físico y vestimenta; ii) las dificultades asociadas a la movilidad y la segmentación espacial, en las que influyen mucho las violencias territoriales; iii) la asignación diferencial de las tareas reproductivas y de cuidados, asociadas a la división sexual del trabajo, que afectan fundamentalmente a las mujeres jóvenes (Perez Sainz, 2018).

Los límites estructurales del crecimiento inclusivo

Los primeros acercamientos a las limitaciones estructurales del crecimiento inclusivo surgieron en nuestro equipo de trabajo a lo largo de la implementación del Programa de Investigaciones Longitudinales Gramáticas de la Juventud de FLACSO Argentina⁵. A través del seguimiento de cohortes de egresados y egresadas de la educación secundaria habíamos documentado cómo el crecimiento de la primera década del siglo XXI había significado la creación de oportunidades de educación y trabajo entre las juventudes urbanas (Miranda y Corica, 2014). Los resultados habían mostrado con contundencia la importancia del ciclo positivo en las oportunidades laborales y en la conformación de nuevos grupos familiares (Bendit y Miranda, 2013). Sin embargo, el paso de los años nos hizo ver que este proceso tenía vacancias y no había logrado revertir por completo las problemáticas sociales que se habían generado en la etapa neoliberal, sobre todo entre las juventudes más vulnerables.

activamente trabajo en un período determinado.

5. El Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud ha trabajado con el propósito de incorporar factores contextuales e históricos en el análisis del vínculo entre la educación y el trabajo a partir de fines de los años noventa. Ha analizado distintas coyunturas económicas y sociales a través de proyectos consecutivos y ha reunido información sobre las juventudes que vivieron la crisis de 2001 en la Argentina, y sus trayectorias en el período de posconvertibilidad.

En esta dirección, aunque siguiendo otras preguntas de investigación, G. Kessler abordó los límites estructurales de los procesos inclusivos desde la óptica de la sociología del delito. Lo hizo en una línea temporal que incluyó la comparación de la actividad delictual en distintos contextos socioeconómicos. La investigación mostró tanto los procesos de estigmatización y desconfianza que todavía pesaban sobre las personas jóvenes de sectores populares en el último período de crecimiento como la persistencia de actividades delictivas como forma de supervivencia o “rebusque”, y la permanencia de la muerte joven como un fenómeno endémico entre varones⁶. También hizo visible la apropiación de la esquina como principal espacio de socialidad barrial, en una geografía de oportunidades acotada por la presencia de territorios señalados como peligrosos (Kessler, 2013).

A principios de siglo, Javier Auyero señaló la presencia de la violencia en el entorno vital de adolescentes y jóvenes en lo que llamó *un proceso de despacificación de las villas miserias* (Auyero, 2001). La continuidad de la violencia —aún en un marco de crecimiento general de la economía— fue reflejada desde numerosas investigaciones y ópticas.

Por un lado, Auyero sostuvo que, luego de los años de crisis neoliberal, la violencia cotidiana persistió anclada en una cadena causal en la que se enlazaban fenómenos económicos y laborales con la expansión del tráfico de drogas, el aislamiento social y la violencia de género. A esto se sumó la sucesiva retirada del Estado, que produjo ciudadanías de baja intensidad como forma de gobierno de los sectores populares. (Auyero, 2013).

Por otro lado, algunos estudios de orientación postestructuralista propusieron enmendar las visiones puramente negativas obre las personas que viven situaciones atravesadas por las violencias en barrios periféricos. A partir de estudios biográficos que documentan

6. Uno de los fenómenos sobresalientes de esta etapa estuvo asociado a la persistencia de los fallecimientos de jóvenes hombres asociados a hechos violentos y suicidios, que puede observarse en los anuarios estadísticos del Ministerio de Salud de la Nación.

las experiencias de niños y niñas en un hábitat vulnerado por la contaminación y las situaciones riesgosas derivadas del consumo y el narcomenudeo, una serie de investigaciones se propusieron cartografiar el tejido social que delimita las trayectorias vitales de esos niños y niñas. Los relatos recogidos mostraron que la experiencia temprana de la muerte convivía con la esperanza y el deseo de “ser alguien” más allá de la dura realidad cotidiana caracterizada por las experiencias de violencias y enfrentamientos. A su vez, también se relevó la presencia de afectos y contenciones de familiares y otros adultos significativos, entre ellos trabajadores y trabajadoras de la educación y del sector social (Machado et al., 2016).

Partiendo de los debates acerca de los límites del crecimiento inclusivo y la situación de las juventudes más vulnerables, en el programa de investigaciones longitudinales de FLACSO incorporamos un nuevo grupo al seguimiento de la cohorte de jóvenes que había ingresado al mercado laboral en los inicios del nuevo milenio. Este nuevo conjunto de jóvenes había vivido su juventud en el mismo contexto político y social que los otros grupos, pero con limitado acceso a los servicios y bienes urbanos. Con ese panorama, realizamos un estudio acerca de las trayectorias sociales de jóvenes que habitaban en barrios relegados y que contaban con el nivel secundario incompleto como máximo nivel educativo alcanzado. Al analizar las trayectorias de jóvenes de distintos sectores sociales, vimos que en este grupo se destacaba el inicio temprano de las trayectorias familiares y laborales, lo que iba acompañado de trayectorias residenciales de gran inestabilidad. A su vez, la división sexual del trabajo se hacía visible en las trayectorias femeninas signadas por las responsabilidades de cuidado y la escasa relación con el mercado laboral. Entre los varones, las experiencias de distintos tipos de violencia se expresaban de forma contradictoria: por un lado, afirmaban su construcción identitaria y, por otro, la estigmatizaban. En las trayectorias biográficas de ambos grupos, el espacio barrial y las redes afectivas vinculadas a él constituían un fuerte lugar de pertenencia y arraigo. (Arancibia y Miranda, 2019).

Estructura de oportunidades y narcomenudeo

En continuidad con el trabajo que veníamos realizando en paneles, el Proyecto Colectiva Joven abordó una generación que ingresó al mercado laboral entre los años 2000 y 2019, poniendo el foco en juventudes de sectores populares que habían experimentado situaciones de vulnerabilidad temprana. A pesar de los avances en materia social de la primera década del siglo XXI, estos jóvenes encontraron un escenario de desaliento, desocupación abierta y/o precariedad laboral como tendencias dominantes del nuevo milenio (ver Capítulo 2).

Muchos estudios sostienen que la informalidad y la precariedad laboral están en la base de la transmisión y la reproducción de la pobreza en América Latina (Perez Sainz, 2019). No solo por el vínculo de este tipo de trabajos con los ingresos más bajos del mercado laboral, sino también por la perpetuación de la vulneración de derechos básicos. En la modernidad globalizada, las carencias, la descuidadización y la invisibilización son las formas en las que se expresan las desigualdades extremas. Desde esta perspectiva, la presencia marginal del Estado aparece asociada a la propensión de ciertos territorios a devenir espacio de acción de organizaciones delictivas.

El proyecto de alcance latinoamericano en el que nos insertamos nos llevó a incorporar el mercado de drogas en el análisis de la estructura de oportunidades con la que se encuentran los jóvenes en ciertos territorios. Algunas investigaciones sobre juventudes en territorios de vulnerabilidad mostraron la influencia que puede ejercer la expansión del narcotráfico y el narcomenudeo en las trayectorias juveniles (Nateras, 2016; Valenzuela Arce, 2015). Resulta pertinente mostrar algunos elementos del desarrollo del mercado de las drogas en el caso particular de nuestro país dado que se trabajó con jóvenes participantes de las actividades de los Centros Barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo (FGHC), una organización que cuenta con dispositivos que acompañan a jóvenes que enfrentan problemáticas asociadas al consumo problemático de drogas.

Con una envergadura menor que en ciertas regiones de Centroamérica y el Caribe, en el período analizado en este trabajo se observaron transformaciones en el mercado de drogas ilegales que supusieron fuertes cambios en términos de prácticas culturales y de la oferta de actividades para jóvenes de barrios populares (Cozzi, 2018). Algunas transformaciones en el mercado de drogas en estos territorios modificaron la vida cotidiana de sus habitantes. En el período posterior al 2001, se observó la transformación y expansión del mercado-producción, tráfico y comercialización de drogas ilegales —en particular cocaína y marihuana—, y la expansión, diversificación y masificación de su consumo local (Equipo Intercambios et al. 2006). Como efecto no deseado de los mayores controles estatales a nivel regional, la última fase de la producción de cocaína comenzó a realizarse en el país. En muchos casos, se llevaba a cabo en laboratorios clandestinos localizados dentro de asentamientos informales en los grandes aglomerados urbanos del país —principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la ciudad de Rosario y su periferia—. En este marco, se expandió en estos barrios el consumo de la pasta base de cocaína (PBC) —llamada generalmente paco— que llegaba en ese formato al país para, muchas veces, ser procesada allí. Mientras la respuesta estatal de atención a la temática fue inestable y poco persistente, las acciones de grupos comunitarios lograron una mayor estabilidad y pudieron brindar a las poblaciones juveniles nuevas alternativas para un proyecto de vida saludable.

Frente a la persistencia del desempleo y la precariedad laboral, el crecimiento de los barrios populares y la expansión del mercado de drogas se entrecruzaron y delinearon trayectorias rotas en grupos juveniles expuestos a situaciones de segregación persistente (Miranda et al., 2021). Haciendo un ejercicio de abodaje desde la teoría del actor red, pensamos en la interacción de entidades humanas y no humanas (cosas, hechos y artefactos): un conjunto heterogéneo de elementos que se conjugaron para definir una cierta estructura de oportunidades para los jóvenes de hoy. Desde una posición basada en no contextualizar la acción sino explorar cómo esta produce su propio conjunto de contextos (Lezaun, 2019), buscamos abordar una secuencia de conexiones, una cierta asociación que es momentánea

y que puede volverse identificable desde la teoría social. De esta forma, sostuvimos que las vidas de estas generaciones se vieron interceptadas por las condiciones que describimos como los límites estructurales del crecimiento inclusivo y la expansión del mercado de drogas. Esto originó una estructura de opciones estrecha y dejó marcas profundas.

División sexual del trabajo, espacio y consumos

Otro punto fundamental que queremos poner en debate tiene que ver con la estructura de oportunidades desigual para mujeres y varones. Para el análisis de las trayectorias juveniles fue relevante entonces retomar la construcción de identidades en relación con la noción de espacio y con la división sexual del trabajo. En el caso de las mujeres, el hogar y las tareas de cuidado atravesaron la construcción identitaria. En cambio, la cultura de la calle y la provisión se convirtió en una identidad social ofrecida a los jóvenes varones. El estudio de la relación entre espacio, identidad y género aparece tematizado en obras ya clásicas como la etnografía *En busca de respeto* de Philippe Burgois (2015). En este texto, el autor presentaba la lucha por sobrevivir en el espacio y las distintas formas que asumía la búsqueda de reconocimiento y resistencia para mujeres y para varones de la comunidad puertorriqueña que habitaba en un barrio relegado de Nueva York. Si bien están presentes los roles tradicionales de género y la división sexual del trabajo, el estudio muestra ciertas transformaciones en la masculinidad y feminidad tradicionales. Las mujeres aparecen construyendo espacios propios con mayor autonomía y creando una identidad callejera basada en actividades y actitudes consideradas masculinas, como la venta y el consumo de drogas, la socialización en las calles y el desinterés por los hijos.

Algunos autores latinoamericanos focalizaron en los modos de vivir la ciudad permeados por la división sexual del trabajo. Saraví (2004), en sus estudios sobre jóvenes habitantes de barrios urbanos segregados, puso en evidencia cómo la maternidad muchas veces permite a las mujeres jóvenes adquirir un nuevo estatus o rol

socialmente legitimado en su comunidad. A esta identidad social ofrecida a las jóvenes mujeres —relacionada directamente con el espacio doméstico— se le contrapondría aquella que se les ofrece a los jóvenes varones, localizada en el espacio público barrial. La *cultura de la calle* está ligada a una serie de prácticas entre las que se encuentra el consumo de drogas, que se configura como una fuente de prestigio, autoestima e identidad para los jóvenes varones, o tal vez simplemente como una “ventana de escape a una realidad de exclusión”. Este conjunto de normas y valores juveniles sustenta prácticas de género performativas de la masculinidad hegemónica (Cruz Sierra, 2019). La calle aparece como un escenario masculino en el cual los jóvenes varones, a través de la violencia, las actividades ilegales o el consumo —entre otras prácticas— reafirman su identidad social, en especial frente a su grupo de pares. Kessler y Dimarco (2013) mostraron que el uso intenso que los jóvenes hacen de algunos espacios públicos en estos barrios —plazas, quioscos o algunas esquinas particulares— se combinó negativamente con una mayor presencia policial, lo que agudizó las tensiones que ya existían, en especial con los jóvenes varones.

Esta mirada crítica sobre la violencia juvenil se ha desarrollado en las investigaciones latinoamericanas, centrando la mirada en los factores identitarios. Cerbino evidenció cómo en un contexto de globalización en el que se da un desigual acceso a los recursos y una competencia desenfrenada por ellos, la violencia juvenil se constituye en un medio mediante el cual aquellos jóvenes que no pueden acceder encuentran un reconocimiento social (2012). En este sentido, partió de abordar la violencia estructural de la que algunos jóvenes son víctimas para explicar los actos violentos de los considerados “pandilleros”. La violencia estructural es aquella históricamente establecida en diversos países latinoamericanos, donde existen zonas donde el Estado no llega y las condiciones de vida son de pobreza, falta de empleo, en definitiva, de extrema exclusión.

El modelo tradicional de división sexual del trabajo impone a los varones la cultura de la provisión y la inserción laboral desde edades tempranas. Sin embargo, los jóvenes que habitan en barrios

populares enfrentan dificultades para insertarse laboralmente a causa de las restricciones socioterritoriales y las barreras para la movilidad que conllevan. A estas dificultades, se suman procesos de estigmatización que no hacen más que reforzarlas. En el caso de los varones jóvenes, el lugar de residencia —además de ser una fuente de estigmatización— es uno de los mayores obstáculos para el acceso al empleo o a las actividades económicas (Salas y Perez Sáinz, 2018). A esto se suma que el estigma y la criminalización se convierten en un factor de exclusión y de exposición a la violencia policial (Kessler, 2012). En algunos casos, a esta situación se agrega la discriminación étnica. En estos contextos, la inseguridad para los jóvenes varones asume formas específicas como son la violencia entre pares o el involucrarse en actividades delictivas.

Autonomía e interdependencia

Desde hace algunos años proliferan las discusiones acerca de qué significa ser joven y cuáles son las implicancias en el curso de vida. Ante la reiterada insistencia en conceptos y definiciones, surgen cuestionamientos que parecen inevitables: ¿para qué sirve este debate? ¿Qué tenemos para aportar? ¿Cómo podemos contribuir con nuestros desarrollos teóricos a la construcción de sociedades más plurales y justas? Las elaboraciones de Nancy Fraser nos ayudan a dar respuesta a estos interrogantes y nos ofrecen una guía para avanzar en nuestro proceso de investigación. Una de las primeras líneas que traza está relacionada con el cuestionamiento a las nociones de individuo y dependencia. Según Fraser (2020), nadie nace como individuo, sino que se va convirtiendo en una persona a lo largo del tiempo, en base a la dependencia interpersonal (interdependencia) en estructuras materiales y sociales que hacen posible la vida.

La claridad del pensamiento de Fraser es asombrosa y tiene implicancias en la filosofía política, la ética, el psicoanálisis y las construcciones sociogenéricas. En lo que hace a nuestro tema, desde hace algún tiempo hemos planteado el carácter social de la construcción de las juventudes. Para eso, interpelamos las estructuras materiales

que ofrecen oportunidades y restricciones, así como las construcciones normativas y valorativas con las que las personas interactúan y producen su juventud. Iniciamos ese camino junto con Rene Bendit, a partir de la relectura del concepto de estructura de actividad de S. Mørch (1996) sobre las prácticas que las sociedades ofrecen a las personas jóvenes en relación con la educación, el trabajo, el vecindario y el ocio. Respecto a dichas estructuras, señalamos los aspectos normativos que plantea la edad —muchos de ellos consagrados en marcos de leyes—, así como los esquemas valorativos que atraviesan a los distintos grupos sociales. Nombramos a estas ideas *gramáticas de las juventudes*, poniendo el foco en el sistema de reglas e interacciones con las que las personas escriben sus procesos biográficos (Bendit y Miranda, 2016).

Aquellas miradas que, desde la economía feminista, abordaron la reproducción de la vida en términos amplios nos resultaron útiles para pensar tanto las formas en que las personas viven sus juventudes dentro de sus comunidades como las actividades que se les ofrecen. Tomamos de las visiones que cuestionan la ciencia económica dominante la idea de la reproducción ampliada de la vida. En este concepto, la participación en el mercado se articula con el trabajo realizado en los hogares y en las comunidades, considerando todas las actividades orientadas a la reproducción de la vida. Estos postulados también son la base de corrientes comunitaristas de la economía social que —en debate con la economía de mercado— plantean una forma alternativa de pensar el trabajo. A finales de la década del ochenta, durante un período de precarización de las condiciones laborales, se desarrollaron las propuestas conceptuales que describieron el surgimiento de una economía social y solidaria como un nuevo sector económico (Coraggio, 2016). Se analizaron así diversos modos asociativos de trabajo —desde unidades domésticas a empresas de capital— que permitieron la producción de bienes y servicios de diversas formas. Estas formas se basaron en la distribución y redistribución, el intercambio justo, el consumo responsable, la coordinación del proceso económico y la elaboración de normas de decisión colectiva. En todos los casos, el equilibrio con la naturaleza y la búsqueda de un

modo de vida sustentable conformaron una cosmovisión enlazada con el “buen vivir” o “vivir bien”.

Estas propuestas académicas fueron de la mano de un movimiento social más amplio en la región —promovido por el Estado durante los gobiernos progresistas de las dos primeras décadas del siglo XXI— que brindó apoyo a diversos tipos de proyectos comunitarios, como cooperativas agrícolas y fábricas recuperadas (Trenta, 2017). En el caso argentino en particular, este fenómeno tomó visibilidad con la creación de la Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Este movimiento de base agrupó una economía que se desarrollaba con poco capital (maquinaria), poca tecnología y baja productividad, así como informalidad en el intercambio y condiciones precarias de trabajo (Grabois y Persico, 2015).

Nadie se salva solo

Frente a las dificultades que presenta la inserción en el mercado laboral, las experiencias de trabajo comunitario surgen, tanto para los varones como para las mujeres que habitan en barrios populares, como una posibilidad de generar recursos e ingresos. Una variedad de autores puso en evidencia cómo —frente a la pérdida de la centralidad del trabajo en tanto articulador de las relaciones sociales— aparecieron en los barrios populares movimientos sociales de fuerte anclaje territorial que ganaron lugar en tanto soporte material y subjetivo de grandes grupos poblacionales (Merklen, 2010; Svampa y Pereyra 2003, entre otros).

Los movimientos sociales fueron protagonistas de un nuevo ciclo de acción colectiva en la región. Lograron abrir la agenda pública y colocar en ella nuevas problemáticas, así como legitimar otras formas de pensar la política y las relaciones sociales. Sobre todo en la región andina y en los países del Cono Sur, la importancia y la actividad de los movimientos sociales se dio junto con un proceso de institucionalización y desarrollo. La expansión de un paradigma de desarrollo inclusivo generó la articulación de la acción del Estado

con las organizaciones sociales, ensamblando los recursos estatales con fuentes del mercado y la solidaridad comunitaria.

Entre las organizaciones sociales con fuerte anclaje territorial se encuentra la Federación Familia Grande Hogar de Cristo, una iniciativa de los llamados *curas villeros* que se constituye en un actor central en los barrios populares (Azparren, 2020). En estos lugares, donde la presencia estatal es escasa, los espacios católicos funcionan como referentes para organizaciones de la sociedad civil y organismos estatales que buscan realizar acciones con sus habitantes. “Nadie se salva solo” es una de las frases con las que se identifica a los referentes de la Federación Familia Grande Hogar de Cristo. Por eso, en nuestro trabajo, partimos de la idea de interdependencia e incorporamos en el análisis de las trayectorias juveniles la construcción de vínculos de solidaridad y afecto que se dan a nivel comunitario en los territorios.

La Federación —en el marco de un acompañamiento integral a las personas jóvenes— propone distintas formas de generar recursos, entre ellas los espacios de trabajo comunitario. El posicionamiento de la organización como familia ofrece a las personas jóvenes contención y sostén a través del afecto. Las nuevas visiones de lo que significa una familia, la incondicionalidad del abrazo y el sentimiento de ser parte de una red brindan la base de una actividad de contención que fue central durante el período de pandemia, y que continúa siendo de gran importancia para afrontar la crisis económica generada en el marco de la crisis sanitaria⁷.

A modo de cierre

Entre los años 2018 y 2021, desarrollamos el Proyecto Colectiva Joven con el objetivo de contribuir al conocimiento social y de proponer acciones orientadas a la resolución de problemáticas desde el

7. Los registros de la actividad de los Centros Barriales se encuentran en la producción audiovisual del Proyecto Colectiva Joven, disponible en bit.ly/38RfK2d.

campo de los estudios de juventudes. Durante ese período, el equipo trabajó intensamente tanto produciendo artículos, documentos y audiovisuales para distintas audiencias como diseñando tecnologías sociales para el fortalecimiento de emprendimientos comunitarios. A causa de las medidas de aislamiento social, en el último período lo hicimos intercalando el trabajo a distancia con actividades en los Centros Barriales. Este libro fue elaborado como cierre del proyecto con la expectativa de agrupar los resultados de la investigación generados a lo largo de todo el trabajo.

En este primer capítulo, se han presentado los antecedentes teóricos de los que partimos, los marcos de interpretación que nos acompañaron, los debates a través de los cuales nos propusimos generar resultados y los nuevos interrogantes que surgieron. Los antecedentes teóricos desde los que trabajamos surgen de una trayectoria de trabajo en el marco del Programa de Investigaciones de Juventud, donde hemos realizado estudios sobre transiciones juveniles y generaciones sociales que atravesaron diversos contextos histórico-políticos en Argentina. A través de estos estudios, situados generalmente en áreas urbanas, fuimos construyendo evidencia sobre los avances y las desigualdades que enfrentaron las generaciones juveniles a principios del siglo XXI. Registramos así mundos juveniles plurales, diversas temporalidades en la transición entre la educación y el empleo, y diferentes sentimientos de arraigo (*belonging*) entre juventudes de distintos géneros y sectores sociales.

En este proyecto, con el objetivo de profundizar en el análisis de las gramáticas juveniles, abordamos la estructura de oportunidades con la que contaban los jóvenes que habitaban en barrios populares del Gran Buenos Aires. Abordamos las condiciones externas, como las oportunidades de educación y trabajo, en forma articulada con los enfoques y lineamientos de las políticas públicas. Nuestra hipótesis era que las políticas de educación, trabajo y juventudes que partían de nociones que pensaban a los individuos de forma aislada presentaban serias limitaciones cuando eran implementadas en contextos de alta vulnerabilidad. Basándonos en esa hipótesis, generamos información válida para la toma de decisiones.

A partir de la revisión de los debates acerca de la pobreza persistente, la marginalidad avanzada y la segregación urbana en las ciudades latinoamericanas, buscamos evidenciar los procesos de desigualdad que influyeron en las formas de vida de las juventudes urbanas. Como parte de las problemáticas que enfrentaron las juventudes, observamos de qué modo las transformaciones en el mercado de drogas contribuyeron a delinear una estructura de oportunidades que comprometía integralmente la condición vital y generaba marcas subjetivas de gran intensidad. Esta estructura de oportunidades, que se apoya en la división sexual del trabajo arraigada en la construcción identitaria de mujeres y varones, estableció diversas barreras para el acceso al empleo y a las actividades económicas.

En estos caminos de vida, adquirieron especial relevancia los espacios comunitarios en los que las responsabilidades de reproducción de la vida se asumieron de forma colectiva. Estos espacios generaron nuevos sentidos de pertenencia entre juventudes expuestas a situaciones de extrema vulneración de derechos. Tanto por la necesidad de dar respuesta a la creciente desigualdad como por los postulados basados en la solidaridad, las acciones colectivas fueron un sostén fundamental, más aún en el marco de la pandemia de COVID-19. En este punto registramos nuevas formas de arraigo que generan gramáticas juveniles en donde la vida se sostiene en proyectos colectivos y redes de afecto. Espacios en donde el trabajo vuelve a tener centralidad en base a estrategias de emprendimientos comunitarios.

Referencias

Arancibia, M. y Miranda, A. (2019). La construcción social de gramáticas juveniles: reflexiones sobre la desigualdad a través de estudios longitudinales. *Contemporánea*, 9(3).

Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Eudeba.

Auyero, J. (2001). *Poor people's politics*. Duke University Press.

Auyero, J. y Berti, M. F. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Katz Editores.

- Azparren, A. L. (2020). La dimensión territorial y religiosa en el abordaje de los consumos de drogas: el programa hogar de cristo en villas de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Cultura y Droga*, 25(29), 63-88.
- Bayón, M. C. y Saraví, G. A. (2018). Place, Class interaction, and urban Segregation: experiencing inequality in México City. *Space and Culture*, 21(3), 291-305.
- Chaves, M. y Segura, R. (2015). *Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Biblos.
- Clemente, A. (Coord.). (2014). *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Espacio Editorial.
- Coleman, J.S. (1961). *The adolescent society. The social life of the teenager and its impact on education*. The Free Press.
- Coraggio, J. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En C. Puig, (Coord.), *Economía social y solidaria: Conceptos, prácticas y políticas públicas*. Universidad del País Vasco.
- Cozzi, E. (2018). «Se les dobló el caño, perdieron el honor»: prácticas, representaciones y valoraciones en relación con la participación de jóvenes en robos y en el mercado de drogas ilegalizadas en un barrio popular de la ciudad de Rosario. *Cuestiones Criminales*, 1, 5-21.
- Cravino, M. C. (2016). Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Etnografías Contemporáneas*, 2(3).
- Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Cravino, M. C., Del Río, J. P., Graham, M. y Varela O. D. (2012). Casas nuevas, barrios en construcción. En M. C. Cravino (Org.), *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Cruz Sierra, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. *Revista Mexicana de sociología*, 76(4), 613-637.
- Equipo Intercambios, Garibotto G. y Bickman, T. (2006). El paco bajo la lupa. El mercado de la pasta base de cocaína en el Cono Sur. Policy. <https://www.tni.org/files/download/200612281211405043.pdf>
- Fainstein, C. (2018). Conflictos urbanos judicializado: relocalizaciones en la Villa 21-24. *Revista Direito e Práxis*, 9, 2071-2099.

Feixas, Rodgers, Pérez Islas y Oliver (2021). Introducción. En F. Thrasher, *La banda (The Gang): Un estudio de 1.313 bandas de Chicago*. Ned Ediciones

Filmus D. (2016). El fin del “casillero vacío”. Una década de transformaciones y desafíos pendientes en América Latina. En D. Filmus (Comp.), *Pensar el kirchnerismo: lo que se hizo y lo que falta*. Siglo Veintiuno Editores.

Franco Patiño, S. y Llobet, V. (2019). Los centros de desarrollo infantil y los procesos de institucionalización del cuidado de la infancia en la Provincia de Buenos Aires. En A. L. Rodríguez Gustá (Ed.), *Marchas y contramarchas en las políticas locales de género dinámicas territoriales y ciudadanía de las mujeres en América Latina*. CLACSO.

Grabois, J. y Persico, E. (2015). *Trabajo y organización en la economía popular*. CTEP.

Jelin, E. (2020). Desigualdades y diferencias: género, etnicidad/raza y ciudadanía en las sociedades de clases (realidades históricas, aproximaciones analíticas). En E. Jelin E, R. Motta y S. Costa S. (Ed.), *Repensar las desigualdades: cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales y qué hace la gente con eso*. Siglo Veintiuno Editores.

Jones, G. A. y Rodgers, D. (2016). Anthropology and the city: standing on the shoulders of giants? *Etnofoor*, 28(2), 13–32.

Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Paidós.

Kessler, G. (2012). Movilidades laterales: delito, cuestión social y experiencia urbana en la periferia de Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(31), 37-58

Kessler, G. y Dimarco, S. (2013). Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires. *Espacio abierto*, 22(2), 221-243.

Lezaun, J. (2019). La teoría del actor-red. En C. Benzecry, M. Krause y I. A. Reed *La teoría social, ahora*. Siglo XXI Editores.

Lozano, W. (1998). Desregulación laboral, Estado y mercado en América Latina: balance y retos sociopolíticos. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 7(13), 113-151.

Machado, M., Mantifián, L. M. y Grinberg, S. (2016). Relatos de infancias: nacer y vivir en las villas del sur global. Cartografía y devenir de la subjetividad en las sociedades contemporáneas. *Ultima década*, 24(45), 140-157.

Merklen, D. (2010). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983 – 2003)*. Editorial Gorla.

Miranda, A. (2007). *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*. Fundación Octubre de Trabajadores de Edificios.

- Miranda A. y Arancibia M. (2018). La ambición es autobiográfica: género, espacio y desigualdad social entre jóvenes mujeres en el Gran Buenos Aires. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 9, 95-116.
- Miranda, A. y Corica, A. (2015). Las actividades laborales y extraescolares de jóvenes de la escuela secundaria en la Argentina de principios del siglo XXI. *Perfiles educativos*, 37(148), 100-118.
- Miranda, A., Arancibia, M., Y Fainstein, C. (2021). Estrategias comunitarias de construcción de oportunidades de juventudes en situación de vulnerabilidad. *Revista Reflexiones*, 100(2).
- Mørch S. (1996). Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica. *JÓVENES, Revista de estudios sobre Juventud*, 1, 78-106.
- Nateras, A. (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Tomo II. Problematicaciones (embarazo/trabajo/drogas/políticas)*. CiuGedisa/UAM-Iztapalapa.
- Pérez, P. (2007). El desempleo de los jóvenes en Argentina: seis hipótesis en busca de una explicación. *Estudios del Trabajo*, 34, 79-116.
- Perez Islas, J. A. P. y Castro-Pozo, M. U. (2019). José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga conversan sobre una retrospectiva de los estudios de juventud en Iberoamérica desde México. *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 10(10), 3-29.
- Pérez Sainz, J. P. (2018). *Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*. FLACSO.
- Sáinz, J. P. P. (2019). Las desigualdades y la re-politización de lo social en América Latina. *Encartes*, 2(4), 1-47.
- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO México/CIESAS.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.
- Segura, R. (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (11), 1.
- Svampa, M. y Pereyra S. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos
- Trenta, A. (2017). Desarrollo, inclusión y economía social y solidaria: Nuevas configuraciones en la República Argentina y en la provincia de Mendoza (2003-2017). *Cuyonomics. Investigaciones en Economía Regional* 1 (1), 75-89.

Valenzuela Arce, J. M. (Coord.). (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina*. Ned Ediciones.

Wacquant, L. J. y Mayer, M. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores.